

ALUMNOS/AS DEL COLEGIO SAGRADA FAMILIA DE CORDOBA HACEN EL CAMINO DE SANTIAGO



Si les he hablado todos estos detalles sobre el asteroide B612 y hasta les he confiado su número, es por consideración a las personas mayores. A los mayores les gustan las cifras. Cuando se les habla de un amigo nuevo, jamás preguntan sobre lo esencial del mismo. Nunca se les ocurre preguntar “¿Qué tono tiene su voz? ¿Qué juegos prefiere? ¿Le gusta coleccionar mariposas?” En lugar de esto, hacen estas otras preguntas: “¿Qué edad tiene? ¿Cuántos hermanos tiene? ¿Cuánto pesa? ¿Cuánto gana su padre?” Solamente con estas cifras creen que ya saben todo de él.

- Antoine DE SAINT-EXUPÉRY, *El principito* -

Así que adultos, contestando a sus posibles cuestiones: “54 chicos, 6 monitores, 12 horas de autobús, 9 jornadas de experiencia, 170 kilómetros a pie y una única meta: estar dispuesto a perderse”. A partir de aquí solo pueden seguir leyendo los niños...

Esa fue la propuesta, *estar dispuesto a perderse*. No fue, como hubiese sido lo



normal, *marchar hacia Santiago* (eso pueden hacerlo nuestros chicos cuando y con quien quieran). Nuestro fin, lo que pretendimos ofrecer a nuestros Grupos SAFA para este pasado verano fue la oportunidad de abandonarse, de perder el rumbo alocado de sus vidas y encontrar un “flecha amarilla” distinta a las que están acostumbrados, redirigiendo sus existencias hacia Aquel que es y será. Durante nueve hermosísimas jornadas nuestros chicos dejaron la vida fácil, cómoda, sedentaria y monótona de la ciudad y se pusieron en camino. Un camino que en ocasiones fue difícil y sacrificado

(más de uno jamás olvidará la etapa de los 40 km), pero siempre, a cada paso, lleno de novedad. Durante nueve días fueron peregrinos desasidos de lujos, unidos a los imprevistos de su caminar, hacia el puerto presente de sus vidas. Vidas plenas de Dios que ansían la relación con el Resucitado.

Anda, vende todo lo que tienes dáselo a los pobres; luego ven, y sígueme (Mc 10,21). Es lo que nos pide “el de Nazaret” cuando nos acercamos a Él con algo más que la mera curiosidad: que lo acompañes al caminar. Y esto supone dejar atrás tantas cosas...tenerlo a Él y su mensaje del Reino como único punto de referencia.



El Camino fue como un breve recorrido por el desierto de sus vidas. Un vastísimo momento de gracia en el que vi como *templos* enteros eran destruidos y reconstruidos en apenas tres días (Jn 2,19). Fui testigo de cómo Dios, el Padre Bueno de la Vida, se empeñaba por hacer coincidir su paso con el de nuestros chicos. Y como, día

a día de cansada marcha, nuestros



jóvenes definían su proyecto: caminar es vivir. Pues al vaivén de pasos le acompañaba un camino interior, no exento de angustias, miedos e incertidumbres que en la mayoría de casos, gozosamente se resolvieron en la certeza del sentir a Dios, de experimentar su tierna mirada, de oír su dulce voz.

El Camino ha supuesto una verdadera escuela de Fe y Vida. Muchos situaron un punto de inflexión en la llegada a Santiago pero no todo debe quedarse en la Plaza del Obradoiro. Para el auténtico peregrino, todo es significativo en el camino: cada paisaje, cada árbol, cada conversación, cada canción, cada broma, cada narración, cada despertar, cada ducha fría, cada ampolla, cada puesta de sol...para el que sigue a Jesús, todo es símbolo de su presencia, todo se traduce en palabra que dirige, en luz que alumbraba, en ocasión para la acción de gracias.

Este camino ha servido para muchas cosas: ha posibilitado que muchos de nuestros jóvenes creyesen en el *inédito viable* de Freire constatando su capacidad para crear algo donde antes no había nada. Nuestro chicos han experimentado la certeza de que cuando se sueña colectivamente, el sueño se hace realidad (Helder Cámara). Han encontrado un lugar en su ser, donde no deben nada a nadie, ni nadie les debe nada a ellos, donde nadie les juzga ni se empeñan en

juzgar, donde no existe el miedo, los complejos, los resentimientos, un lugar que les permitirá el florecimiento de algo nuevo y esperanzado (Joseph Campbell). Nuestros peregrinos han redescubierto el valor de la pausa, han redefinido el descanso, han renombrado el ocio, han reeducado sus miradas, han escuchado a su corazón y han confortado su alma (Sal 23) dejando a Dios ser Dios.

Después de tantos años de colegio donde se les ha enseñado a medir, pesar, tasar,...en este caminar aprendieron a contemplar, a venerar, a sentir admiración. Nuestros jóvenes han escenificado el capítulo 2 del los



Hechos de los Apóstoles no como imposición sino como opción: tenerlo todo en común, orar juntos, partir el pan, alabar unidos, danzar en comunión y todo ello, atribuyendo cada momento de gozo a Dios.

Que el Padre Bueno que compartimos acompañe a nuestros chicos en la etapa más difícil del caminar: la que comienza tras el Camino de Santiago.

Pedro María Álvarez

.Profesor del Colegio y Monitor grupos SAJA-